

por una infinidad de pasages importantes que contienen sobre disciplina. En ella se pinta á sí mismo, y se halla aquel caracter prudente y moderado, aquella alma firme y elevada que hemos admirado en todo el curso de su vida. 5.^a El Antifonario y el Sacramentario, en los quales se han hecho despues de él algunas mudanzas, de las que pueden recibir este género de obras. 6.^a Finalmente, los diálogos que muchos críticos rehúsan atribuir á san Gregorio, porque no reconocen en ellos el discernimiento y el entendimiento ilustrado que muestra en todos los escritos que son verdaderamente suyos, siendo el estilo en general desaliñado, poco correcto, sin fuego y sin elevacion. Pero estos defectos se hallan compensados por la sublimidad de los pensamientos, por la solidez de las máximas, y por el orden y claridad del racionio. En la explicacion del texto sagrado se atiende al sentido espiritual, porque otros ántes de él habian explicado suficientemente el literal. Tal vez cae demasiado en interpretaciones alegóricas y figuradas: éste era su gusto particular, y semejante gusto agradaba mucho en su tiempo.

Consumido el santo pontífice por las enfermedades habituales, y por los trabajos que no habian interrumpido nunca desde su nunciatura en Constantinopla hasta el fin de sus dias, terminó su carrera gloriosamente el 12 de Marzo de 604, de edad de sesenta y quatro años. Si se considera la delicadeza de su temperamento, la debilidad continua de su salud y sus indisposiciones casi frecuentes, habrá dificultad en comprehender como ha podido sufrir tantas fatigas, ocuparse en tantos negocios, y componer tantos escritos. Su vida laboriosa y fecunda es un exemplo bien convincente de quanto es capaz de executarse, quando se une á un talento distinguido, un gran valor, mucho orden y una sostenida aplicacion.

ARTICULO V.
Heregía de los monotelitas, su origen, sus progresos y su condenacion.

El error de los monotelitas que turbó nuevamente en este siglo la paz de la Iglesia y el imperio, era una renovacion de la de Eutichês. Este heresiarca habia creído, que

para no admitir dos personas en Jesu-christo, unidas solamente con una union moral, era necesario reconocer que la naturaleza divina y humana no formaban mas que una sola y misma cosa desde la Encarnacion del Hijo de Dios. La Iglesia habia condenado igualmente estas dos heregias, y sus partidarios separados de la sociedad católica con sus continuas disputas habian formado una infinidad de sectas enemigas, que jamas se reunian sino para combatir la verdad. Sus divisiones entre sí, su reunion contra la Iglesia eran igualmente funestas al estado y á la religion por el acaloramiento que inducian en los ánimos, el odio que mantenian, y la confusion que ocasionaban en la sociedad. La política procuraba los medios de restituir la calma, haciendo cesar la causa de los desórdenes, y el zelo de los ministros sagrados empleaba todos los medios que dictaban la caridad y moderacion para restablecer la paz, sin perjudicar á los intereses de la verdad. Los medios eran difíciles de encontrarse: en efecto, qué recurso se podia imaginar para conciliar sentimientos contradictorios, y opiniones que necesariamente se excluyen las unas á las otras? A fuerza de considerar baxo diferentes aspectos materias tan profundas, y á fuerza de profundizarlas por la meditacion y por la disputa, se creyó haber encontrado lo que se buscaba. Se pretendia una explicacion del dogma católico acerca de las dos naturalezas en una sola hipostasis ó persona, que pudiese contentar á los ortodoxos, y destruir los especiosos temores de comprometer la fe, que servian de pretexto á los discípulos de Nestorio y Eutichês para quedar en el error. El descubrimiento era imposible, y si se hubiese reflexionado bien sobre la naturaleza de la fe, fácilmente se hubiera convencido ser una quimera en materia de dogma lo que se buscaba. La fe no admite medio entre el pro y el contra, ni opinion intermedia que no sea ni contraria ni favorable á la heregía, y la luz no es mas inconcilliable con las tinieblas, que la verdad con el error.

Este sistema medio, que se creía tan propio para reunir sentimientos diversos, y para ser el centro comun de todas las sectas, consistia en decir que en virtud de la union substancial de las dos naturalezas en la persona del Hombre Dios, no hay en Jesu-christo mas que una sola operacion y una sola voluntad. Sergio que subió á la silla de

Constantinopla el 18 de Abril del año 610 prevenido siempre en favor del eutichianismo, fué autor de esta nueva opinion. La historia le presenta como un ingenio sutil y delicado, un caracter dócil y astuto, un hombre de corte, que sabia adular al príncipe y á los grandes, y conducirlos á su intento dándoles por su inclinacion; el qual ocultaba sus vastos designios baxo la apariencia de un verdadero zelo por la paz de la Iglesia, no siendo en realidad otro que el de adquirirse gran nombre, ya sea retrayendo los partidos diferentes de expresarse de un mismo modo sobre los efectos de la union hipostática, ya sea erigiéndose en cabeza de una nueva secta. Su conducta en el negocio del monotelismo justifica todos los colores que forman este retrato. Para hacer adoptar el eutichianismo ó doctrina de dos naturalezas distinguidas é identificadas, de un modo imperceptible imaginó la idea de una sola operacion que llamaba teándrica, abusando de un término que no se habia usado en el language de fe, sino para explicar de un modo lacónico y preciso el compuesto que resulta de la union personal de la divinidad con la humanidad de Jesu-christo: pensaba que si se llegaba á adoptar este término en el sentido que él le daba, el dogma de Eutichês seria consagrado para siempre, y vendria á ser la fe de la Iglesia. No se podia armar el lazo con mas destreza; porque era necesario una grande penetracion para descubrir los designios secretos de Sergio, y el fin ulterior que se proponia, quando parecia estar solamente ocupado en procurar la reunion de los ánimos, y en apagar el fuego de las disputas, por una voz ya recibida que no podia inquietar á ninguno. El medio era simple, y al parecer sin peligro. Jamas el espíritu de novedad habia imaginado cosa mas insidiosa y con mas ardid. No era posible inventar modo mas seguro de disfrazar el error, y de imponer á la rectitud de los sinceros amigos de la verdad. Luego que el astuto patriarca tuvo formado el plan de seduccion, no pensó sino en presentarlo al emperador Heraclio baxo colores capaces de que le agradase. Este príncipe, que como muchos de sus predecesores, amaba demasiado el meterse en materias teológicas, se deslumbró con el proyecto de Sergio. No se trataba de nada ménos que de terminar todas las disputas prontamente para consumir una obra tan deseada, y tan gloriosa al príncipe que la apoyase

con su autoridad, bastaba fixar el language de la fe por unos términos que hiciesen inútiles todas las sutilezas en que habia andado envuelta hasta entónces. Despues que de una y otra parte se hubiese adoptado un modo de hablar, unas mismas ideas, las divisiones cesarian, las sectas rivales no formarian mas que una sociedad pacífica en el estado. Era facil procurar esta feliz revolucion, con que no se hablase mas de una ni dos naturalezas, con desterrar toda expresion con que se ofendia el uno ú el otro partido; con mudar los modos de expresar el dogma que habian causado tantas turbulencias, en otros mas aptos á hacer perceptible sin equívoco el resultado de la Encarnacion y la esencia del compuesto theándrico, estaba quitada toda dificultad, y todo el mundo reunido en un punto comun. Todo el secreto de esta saludable teología se reducía á no reconocer en Jesu-christo mas que una sola operacion y una sola voluntad, que era la operacion y la voluntad del hombre Dios. El católico no podia ofenderse de un language que no quitaba ningun valor al dogma de las dos naturalezas, y el pretendido sectario de Eutichês no podia temer que se admitiese el error de las dos personas con los discípulos de Nestorio. El expediente que se proponia, era solo el que podia satisfacer en apariencia á todos los partidos, y traerlos á un mismo camino.

Tales eran los exteriores especiosos, baxo los cuales Sergio encubria sus designios y doctrina. Aun quando el emperador Eraclio no hubiera tenido la inclinacion que se le conocia á las questões teológicas, sentiria no mirar este proyecto de conciliacion favorablemente. ¿Un príncipe, que ve con dolor los infinitos males que causan las disputas religiosas en el estado, y que tiene exemplos deplorables en su capital á sus mismos ojos en su propio palacio, puede dexar de acoger al hombre de paz que le ofrece un medio corto y natural de poner en orden las cosas? Eraclio tenia elevado espíritu, ideas grandes, tomó el pensamiento del patriarca por el lado que mas lisongeaba. El diestro prelado supo interesar en su favor á todos los que se conservaban partidarios de Eutichês, y que como él, lo disfrazaban baxo la apariencia de un zelo verdadero contra el nestorianismo, y muy deseosos de ver aniquilados los pretextos del cisma. De este número era Ciro patriarca de Alexandría, á quien el crédito de Sergio habia hecho transfe-

rir de la chica ciudad de Facis en Colchida á la silla primera de Egipto, desde que tomó el gobierno de su nueva Iglesia probó por su conducta que merecia la proteccion del patriarca de Constantinopla. Segun el plan adoptado trabajó sin intermision en la reunion de los eutichianos, que pareció estar fenecida en un concilio tenido cerca del año 633: el acto que se formó contenia nueve artículos en forma de anathema sobre la Trinidad y la Encarnacion. El dogma nuevo de la unidad de operacion estaba claramente expreso en el séptimo: era el que se empleaba para atraer á los cismáticos, y la red que se tendia á la buena fe de los católicos. Los eutichianos que sabian, que no admitir mas que una voluntad en Jesu-Christo era no reconocer tampoco mas que una naturaleza, no ponian dificultad en firmar todo lo que se les proponia: los fieles poco perspicaces se veian engañados. Eraclio aplaudia esta reunion fraudulenta que parecia poner fin á las disputas; pero los católicos ilustrados veian en esta maniobra una conjuracion contra la verdad, que se iba á manifestar por los mas tristes efectos.

Juzgaban como hombres agudos que han estudiado las seducciones del error, y que saben descubrir en su extraviada senda el término adonde se dirigen todos sus pasos. Apenas Sergio y sus secuaces vieron las esperanzas sostenidas de algun suceso favorable, quando se mostraron mas al descubierto, extendiendo el monotelismo con ménos disfraz. Este error, que al principio no se habia presentado mas que como una opinion indiferente, cuyo mérito solo era poder servir á la conciliacion de los ánimos, luego fué predicado como un dogma cierto que pertenecia esencialmente á la fe. El Oriente no tardó en verse infectado con esta novedad; pero no era esto bastante para llenar las ideas de Sergio, necesitaba en el Occidente un voto que fuese capaz de convencer á Eraclio y á los católicos fáciles de engañar, que esta mitad de la Iglesia pensase como él sobre la unidad de operacion y de voluntad; con esta intencion escribió al papa Honorio, sin que pareciese tener otra que la de darle la feliz noticia de la reunion de los cismáticos, y el medio inocente que la caridad de los pastores habia empleado para procurar esta buena obra. Daba grandes elogios al zelo de Ciro y á sus trabajos continuos; y para dar á Honorio la idea mas favorable del pa-

triarca de Alexandria y sus favoritos, aseguraba que sus trabajos eran generalmente aplaudidos, y que solo se habia hallado en todo el Oriente un monge desconocido, llamado Sofronio, que se opusiese á esta empresa, y que vituperase el expediente de que se habian valido para atraer tantos cismáticos al seno de la Iglesia; pero que todo el mundo estaba contra él, y que no habia podido producir ningun testimonio de los padres que contradixese la doctrina de una sola voluntad, al mismo tiempo que se mostraban muchos que la establecian. De este modo prevenia Sergio con destreza al papa contra el único defensor que se encontraba en toda la iglesia Griega, mientras que tantos pastores indolentes ó seducidos veian tranquilamente extenderse la heregia con libertad. Honorio tomó la carta de Sergio por buen lado. El bien que resultaba de la reunion de los errantes le cerraba los ojos sobre el peligro del medio que se empleaba. No vió en la reclamacion de Sofronio mas que la temeridad de un monge inquieto ó prevenido, y en la questão de una ó de dos voluntades, mas que una disputa de palabras, ocupacion que se debia dexar á la prolixidad de los gramáticos. Su respuesta á Sergio, segun estas ideas, fué concebida en los mismos términos que la segunda que escribió á este patriarca: la que remitió algo despues á Ciro de Alexandria está concebida en los mismos términos, con esta sola diferencia que en la segunda á Sergio vitupera fuertemente á los que suscitaron primero la questão de una ó de dos voluntades, como una disputa escandalosa y propia para excitar nuevas turbulencias, y que él declara que se admiten una ó dos operaciones en Jesu-Christo, segun que se reconocen una ó dos naturalezas. Esta advertencia es importante, y suministra á los defensores de Honorio un medio de justificacion, que si no le excusa enteramente de haberse dexado engañar, puede á lo ménos lavar su memoria de la acusacion de monotelismo.

Quando los partidarios del nuevo error llegaron á este punto, creyeron no tener que dar mas que un paso para asegurar su triunfo. Este era empeñar mas y mas al emperador Eraclio, conduciéndole á un precipicio á que se preparaba tiempo habia. No hubo trabajo en determinarle, pues era de su gusto. Sergio presentó á este príncipe un edicto que habia compuesto sobre el objeto de la contestacion

que se había suscitado, persuadiéndole que todo se terminaría si él pusiese el sello de la autoridad imperial. Eraclio no rehusó adoptar esta ley; el patriarca la confirmó, y la hizo recibir en un concilio, donde se mandó que se subscribiese por todos los obispos, baxo pena de excomunion. Ciro de Alexandría siguió los pasos de su maestro; se dió el nombre de *ecthesis* á este edicto publicado en 639, que es una exposicion de la fe tocante á la Trinidad, Encarnacion, la unidad de persona, y la distincion de naturaleza, sobre cuyos puntos nada contiene que no sea ortodoxo. Pero el fin de Sergio habia sido autorizar su doctrina sobre la unidad de operacion y de voluntad, y así la *ecthesis* enseñaba con claridad este error. En esto consistia el mal, y era lo que con razon indisponia á los católicos sabios. Veian estos con gran pena que baxo el pretexto de traer á los errantes al seno de la Iglesia, se introducía un error que iba á causar nuevas inquietudes, quitar muchas almas á Dios por la obstinacion, por el cisma, por el artificio y por la violencia.

Entretanto el papa Juan IV., sucesor de Honorio, por muerte de Severino, que no tuvo la tiara mas que dos meses, habiendo sabido el escándalo que ocasionaba la *ecthesis* en el Oriente, y el daño que hacia á la fe este dañoso edicto, juntó un concilio en Roma en 641 para detener los progresos de un mal, cuyas conseqüencias temia. La *ecthesis* fué condenada en él, y el papa tuvo bastante resolucion para comunicar esta decision al Emperador. Eraclio abrió los ojos, y conoció el peligro del negocio en que se habia metido. Escribió luego al soberano pontífice, reprobando su edicto que atribuía á Sergio, arrepintiéndose de haberle subscrito, y de haber permitido su publicacion, por contener un veneno que no habia percibido al principio, y que podia venir á ser un manantial de nuevas desgracias para la Iglesia. Eraclio sobrevivió poco á esta retratacion. El papa Juan IV., siempre animado del mismo zelo por la defensa de la fe, escribió á Constantino III., su hijo y sucesor, obligándole á suprimir la *ecthesis*, cuyos efectos de dia en dia venian á ser mas funestos por la ventaja que los enemigos de la verdad sacaban de ella. Hay en esta carta un pasage que se dirige á disculpar á Honorio, y que conviene notar, porque los defensores de este papa hallan en él un nuevo modo de justificar su memoria. Mi

predecesor, dice Juan IV., enseñaba que no hay en Jesu-christo dos voluntades contrarias como en nosotros que somos pecadores; pero algunos interpretando sus palabras en su propio sentido, le han hecho sospechoso de haber enseñado que la divinidad y humanidad en el hombre Dios, no tienen sino una sola operacion, y por consiguiente una sola voluntad, lo que absolutamente es contrario á la verdad. Constantino reynó poco tiempo, y no pudo satisfacer á las instancias del papa. Este jóven príncipe dexó el trono á su hermano Eracleonas, quien se vió luego precisado á dexarlo á Constantino II., tercer hijo de Eraclio. Por otro lado perdió la Iglesia á Juan IV., de cuyo zelo esperaba mucho contra el monotelismo. Teodoro que le sucedió, mostró la misma inclinacion á la verdad, y aseguró nuevamente á los ortodoxos, respecto del peligro en que veían la fe, por la violencia de una tempestad que parecía irritarse mas y mas á medida que se trabajaba en calmarla. Pero el pontificado de este nuevo papa no duró sino cerca de 6 años, y á pesar de toda su aplicacion á los negocios de la Iglesia, no pudo impedir á la seduccion que tomase nuevos aumentos. Tuvo tambien el dolor de ver otro Sergio en la persona de Paulo, sucesor de Pirro, sobre la silla de Constantinopla. Este prelado, monotelita declarado, se habia grangeado sobre el espíritu del jóven emperador Constante mas crédito, que Sergio con todos sus artificios sobre el de Eraclio. Esto se vió bien, pues que sin detenerse por el mal éxito de la *ecthesis* y las turbulencias que habia causado, llegó á obtener de este príncipe un nuevo edicto sobre el asunto del monotelismo; pero le hizo tomar otro camino que el que Sergio habia hecho tomar á su padre. La *ecthesis* habia pronunciado sobre el dogma, enseñando abiertamente la unidad de operacion y voluntad. Era un atentado sobre la autoridad de los pastores, á quien solo compete decidir en materia de fe, y quizá habria sido la causa de los malos efectos de esta ley. La que Paulo hizo adoptar á Constantino, se presentó baxo exteriores mas simples y modestos. No era mas que una ley de precaucion para detener los males que el calor de las disputas aumentaba de dia en dia, ni era dogmática como el edicto de Eraclio, ni pronunciaba nada sobre el objeto contestado, no favorecia ni á uno ni otro partido, y se con-

tentaba con imponer silencio á ambos. Se le llamó tipo, esto es, formulario ó forma, porque se prescribe la forma de conducta que parecia conveiente tener en un tiempo de agitacion en que estaban muy á calorados los espíritus, para que se pudiese discernir de qué lado se hallaba la verdad. El tipo no contenia ninguna disposicion que fuese positivamente contraria á la fe; sin embargo, tenia un vicio esencial: este vicio que no tardó en manifestarse, consistia en que no hacia diferencia entre el error y la verdad, poniéndolos al uno y al otro á nivel, y cubriéndolos en algún modo con el mismo velo por la prohibicion igual de hablar en pro y en contra la unidad ó la dualidad de operacion y de voluntad. Esta ley tuvo la misma suerte que la ectesis de Eraclio, que no contentó á nadie. Los zelosos sequiaces del monotelismo, que querian hacer reynar el error, no podian someterse á guardar silencio, y los defensores de la fe hubieran creído hacer traicion á sus mas amados intereses, quedando indiferentes sobre un dogma que no se podia abandonar sin despojar al hombre Dios de una mitad de su ser.

Constante, que tenia la obstinacion de los entendimientos limitados juntamente con la crueldad de los tiranos, resolvió mantener su edicto por todos los medios violentos que el poder absoluto ponía en su mano. Aunque parecia en el fondo indeciso entre los monotelitas y ortodoxos, persiguió á estos como si hubiese abrazado el error con la persuasion y el calor que acompañan al fanatismo. Pero Dios que nunca abandona la Iglesia en lo mas fuerte de la tormenta, y que proporciona el remedio á la grandeza del mal que permite, habia preparado un defensor de la fe en el santo papa Martino I. Era digno de la primera silla por sus virtudes, por la actividad de su zelo y la firmeza de su carácter. Los tiempos borrascosos en que apareció pedian un hombre como él, si no hubiera tenido la resolucion de resistir al poder de Constante y á sus injustas voluntades; el monotelismo hubiera luego prevalecido en el Occidente como en el Oriente, y esta heregia hubiera hecho tanto estrago como el arrianismo. El primer cuidado del santo pontífice desde que subió á la santa silla después de la muerte de Teodoro, fué congregat un concilio numeroso en Roma para deliberar sobre los arbitrios mas pronto y eficaces de oponerse á los progresos del

error. Se hallaron en él mas de 100 obispos de Italia, de Sicilia, de Cerdeña y Africa. Este concilio tuvo cinco sesiones desde el 5 de Octubre de 649 en que se hizo la abertura hasta el último dia del mismo mes en que se terminó despues de un serio exámen, se condenó la memoria de Teodoro, de Faran, de Ciro de Alexandria, de Sergio de Constantinopla, de Pirro y Paulo, sus sucesores, principales sectarios del monotelismo, igualmente que la ectesis y el tipo con la nota de impiedad. El papa expidió á todas las iglesias las actas del concilio, y se traduxeron en griego para el uso de los obispos del Oriente. Constante no pudo ver sin cólera que se tratase así su edicto. Era una afrenta tanto mas sensible para él, quanto parecia atacar al mismo tiempo su discernimiento y autoridad. Para vengarse dió orden á su exárcos de que aprisionase á san Martin. Este santo cabeza de la Iglesia tan digno de su puesto fué detenido como un culpado, abandonado, por decirlo así, sin socorro alguno en la isla de Naxos por el espacio de un año, transferido á Constantinopla encerrado en una prision, tratado como reo de estado, preguntado, confrontado con testigos sobornados por dinero, maltratado con barbarie, arrastrado por las calles con una argolla de hierro al cuello, desterrado al fin al Chersoneso, en donde consumió, entre el sufrimiento y la privacion de todo, este largo martirio, que no sirvió mas que para hacer su testimonio mas patente. De esta suerte Constante, por una venganza que solo era propia para hacer mas notoria la debilidad de su causa, desplegaba todo su poder contra un pastor, á quien debia tomar por guia en los asuntos de fe, entretanto que veia con indiferencia á los musulmanes apoderarse de las mejores provincias que quedaban al imperio.

Ya la tentativa iba á su colmo, y el error triunfante no veia obstáculo que pudiese retardar sus progresos, quando la divina Omnipotencia puso en el corazon de Constantino Pogonato, hijo y sucesor de Constante, el sincero deseo de restablecer la paz en la Iglesia y el estado por una decision solemne. Fué ayudado con todo el ardor de un zelo verdadero por el papa Agaton, que habia sido colocado en la silla hácia la mitad del año 679. Este pontífice, dotado de las bellas qualidades que se admiraron en san Martin, y animado del mismo espíritu, comunicó

á todas las iglesias de Occidente la sentencia que se habia pronunciado en Roma contra el monotelismo, de suerte que la fe se hallaba ya á descubierto en esta vasta porcion de la sociedad christiana. El fuego de la heregia no habia cundido sino en Oriente. En esta parte de la Iglesia fué donde el emperador juzgó conveniente congrega un concilio general, que debiese fixar para siempre la doctrina y el lenguaje de fé, sobre las quæstiones que una desdichada sutileza no dexaba de suscitar y reproducir baxo tantas formas diferentes.

Quando los legados del papa Agaton y los obispos de Oriente llegaron á Constantinopla, se hizo la abertura del concilio el dia 7 de Noviembre de 680. El lugar de la asamblea era un salon del palacio imperial, llamado en latin *trullus*, esto es, media naranja. El emperador quiso presenciario con muchos cortesanos para mantener el órden y libertad. En efecto, las once primeras sesiones se hicieron á su presencia. Su silla estaba colocada en el lugar mas distinguido de la sala. Tenia los legados á su izquierda (era el lugar mas honorífico) los patriarcas ocupaban la derecha, y los santos Evangelios estaban puestos en el medio de la asamblea, segun uso, sobre una especie de altar cubierto de un tapiz rico. No seguiremos el órden de las sesiones por no difundirnos demasiado. Basta mirar de una ojeada el conjunto de todo lo mas importante que pasó en él, y poner á los ojos del lector el resultado de las operaciones en que se ocuparon los padres del concilio, durante las diez y ocho sesiones que tuvieron. Se procedió segun toda la exáctitud de las reglas canónicas; y aun quando se hubiese pronunciado juicio definitivo, nadie podria quejarse de la inobservancia de alguna formalidad, cuya omision pudiese servir de pretexto á los espíritus inflexibles. Los legados hicieron la abertura por un discurso dirigido al emperador, en el qual exponian el nacimiento y progresos de la nueva heregia, lo que se habia hecho en pro y en contra en Constantinopla, baxo los patriarcas Sergio, Pirro y Paulo; en Alexandria baxo el obispo Ciro; en Roma baxo el papa san Martin y baxo Agaton. Despues se obligó á los sectarios del monotelismo á dar cuenta por sí mismos de su doctrina, y á proponer las razones sobre que se fundaban para no admitir en Jesu-christo mas que una sola voluntad. Des-

pues de haberles oido, se entró en el exámen de las autoridades que alegaban; se discutieron los parages que citaban; se restablecieron los que habian falsificado para sacar ventaja de ellas, se analizaron sus razones; deshicieron los equívocos, los sofismas, y se pusieron en estado de pronunciar la decision auténtica en la sesion 13. Los escritos favorables al monotelismo fueron unanimemente condenados; es á saber, las cartas de Sergio y las de Honorio, como que contenian una doctrina contraria á la de los apóstoles, de los concilios y de los padres; impías y propias para corromper las almas. Su memoria fué igualmente anatematizada que la de los otros sectarios del error, y sus nombres borrados de las tablas eclesiásticas. Esta sentencia fué releida y confirmada en la última sesion, á la que asistió el emperador y mas de ciento y sesenta obispos. Proscripto el error, se propuso la definicion del dogma católico de las dos voluntades y las dos operaciones, prohibiendo enseñar otra doctrina baxo pena de deposicion á los clérigos, y de anatema á los legos. Todo esto fué ratificado de nuevo por las aclamaciones generales de los padres que manifestaban su gozo, viendo triunfar á la fe de un modo tan glorioso despues de un combate tan peligroso y largo. Tal fué el éxito del sexto concilio ecuménico, tercero de Constantinopla. Despues de esta decision que quitaba todas las dudas, y fixaba irrevocablemente el lenguaje de la fe, victoriosa la verdad recibió luego su antigua brillantez. Privado el error del apoyo que habia hallado en la proteccion de los emperadores, y reducido asimismo, cayó poco á poco en el olvido. Constantino Pogonato apresuró su caída, revocando los edictos de sus predecesores, á los que debia los progresos pasajeros con que se habia engreido. Este príncipe publicó otro nuevo edicto para autorizar el sexto concilio, y procurar la execucion de sus decretos. El papa Leon II., que habia sucedido á Agathon en la cátedra de san Pedro, recibió las actas del concilio á la vuelta de los legados. Despues de exáminarlos, confirmó su definicion por una carta al emperador, en la que anatematiza á los autores del monotelismo y á sus secuaces. La imparcialidad, que debe reynar en toda obra histórica, y particularmente en esta, cuyo único objeto es la verdad, nos obliga á notar que en esta carta dogmática Leon no pone dificultad en juntar á Honorio á los otros

partidarios del error que anatematiza. Refiramos los propios términos de Leon, y dexemos á los críticos la discusion del hecho particular de Honorio, que no es de nuestro asunto. Este pontifice, dice Leon papa, en lugar de ilustrar esta Silla apostólica por una doctrina conforme á la tradicion de los apóstoles, sufrió que su luz fuese turbada por una traicion profana. *Qui apostolicam Ecclesiam, non apostolice traditionis doctrina illustravit, sed profana prodicione, immaculatam maculari permisit.*

ARTICULO VI.

Mahometo y su religion.

Los sucesos que vamos á referir ofrecen uno de los mas grandes espectáculos que nos presenta la historia en todo el curso de los siglos. Un hombre ignorante, sin saber leer ni escribir (a), nacido en una condicion mediana, sin tener ni por fortuna ni por nacimiento algunas de aquellas ventajas que proporcionan la esperanza de un feliz éxito en las grandes empresas, forma por sí solo el designio de fundar una nueva religion sobre las ruinas del politheis-

(a) Esta opinion es vulgar y referida por algunos escritores crédulos y de poca crítica. Tuvo Mahoma su cuna en la Meca de una familia esclarecida. La tribu en que nació, llamada de los coreishitas, ocupaba el primer orden en su patria. La prefectura ó mayordomía del templo le estaba encargada; de aquel templo, que célebre ya entónces por el nombre de Ismael, vino á ser el primer santuario de los musulmanes, y objeto del culto de una parte de la Europa, del Africa y casi del Asia entera. *Abdul Mostallab*, abuelo de Mahoma, exercia este oficio importante quando se verificó el nacimiento de Mahoma; y habiendo fallecido su padre á los dos meses, y poco despues su abuelo, quedó baxo la tutela de un tio que se llamaba *Abutaleb*, quien le educó é industrió en el comercio, profesion que exercian y miraban como honrada todos los coreishitas. Su alcoran fué publicado en el transcurso de veinte y tres años, parte en la Meca, y parte en Medina, y segun las circunstancias en que este astuto legislador tenia necesidad de hablar al cielo; y aunque este impostor habia aprendido á leer y escribir, siempre afectó ignorarlo, para hacer mas portentosa su doctrina y mas creibles las divinas inspiraciones que fingia; por todo el Oriente ha sido ensalzada la perfeccion de su estilo y magnificencia de sus imágenes. Está dividido el Alcoran en versículos como los salmos de David, y los antiguos siempre miraron á este libro como la obra magistral de la lengua arábica, fecunda en eloquentes escritores; y así la admiracion que su lectura imprime á los árabes nace del embeleso de su estilo, del esmero con que el falso profeta hermoseó su prosa con cierta cadencia y con la rima de sus versículos, &c. *Compendio hist. de la vida de Mahoma; que escribió el Frances Mr. de Pastoret; traducido al castellano.*

mo, dominante en su patria, y de someter por la espada al culto que imaginaba todas las naciones de la tierra, comenzando por la suya. Lo emprende á la edad de quarenta años. Su esposa y su esclavo son sus primeros discípulos, él número de sus prosélitos se reduce por largo tiempo á nueve personas; su vida no pasa de 63 años, y antes de morir subyuga una parte del Oriente, amenaza al resto con una pronta conquista, y es generalmente reconocido por profeta, monarca y xefe de la religion y del estado. Tal fué Mahometo ó Mahamed, segun los orientales, el portento del séptimo siglo, y tal vez de todas las edades.

Este hombre extraordinario que la providencia habia destinado para trocar la paz del universo, nació en la Meca, ciudad de la Arabia Petrea el 5 de Mayo del año de 571, segun la opinion mas bien fundada. Su familia, aunque pobre, era una de las mas distinguidas de la tribu de los Corisianos, que pretendian descender por línea recta de Ismaël, por Cedar su primogénito. Mahometo tenia solo dos años quando perdió á su padre llamado Abdalla. Y habiendo muerto su madre seis años despues, se halló sin apoyo y reducido á suma pobreza. *Aboutaleb*, uno de sus tios paternos que gozaba de la mayor autoridad en la Meca, le recogió en su casa, y tuvo cuidado de su educacion. El comercio era el único exercicio de los habitantes de la Meca, y el de los de toda la Arabia Petrea: negándose á toda especie de cultivo el terreno árido y seco de esta region, debia el pueblo suplir con su industria lo que la naturaleza no le contribuia para la subsistencia. *Aboutaleb*, que era comerciante como la mayor parte de sus compatriotas, hizo á su sobrino abrazar esta profesion, y viajar de edad tierna á la Siria con sus camellos. El espíritu del jóven Mahometo, que era vivo y penetrante, se manifestó en estos viages que le proporcionaron tratar con judíos y christianos de diferentes sectas. Pero aunque habia nacido con mucha ambicion, y el deseo de distinguirse entre los suyos se habia ya propagado en su corazon, estando sin medios, no podia aun formar otros proyectos, que trabajar para adquirirse algun establecimiento ventajoso. Siendo de edad de 25 años entró en casa de una viuda rica, llamada *Cadigha*, en calidad de factor, para dirigir su comercio. El era bien dispuesto, de una figura agradable, compuesto en sus modales, hablaba bien su lengua,